

En esta entrega literaria, María Eugenia Caseiro nos presenta una colección de nueve cuentos, en su mayoría breves. Armada de un lenguaje extenso y una rica gama de recursos lingüísticos y literarios, la autora va adentrándonos con mano segura, en su universo narrativo. En éste perviven personajes atormentados, solitarios, quienes a través del flujo de conciencia, muestran al lector la trama interna de hondura psicológica. Vivimos rodeados de signos, símbolos que aceptamos o rechazamos; la mirada aguda de Caseiro nos recuerda la importancia de los detalles en este gran conjunto que es el mundo que nos rodea. Su óptica perspicaz se posa sobre matices inadvertidos aún para el lector más sagaz. Comienza con un título multisugerente, *El Círculo*. La historia se desarrolla en Cuba, isla natal de la autora. El círculo color naranja opera como *leit motiv* que, unido al personaje principal, nos va guiando desde el Caribe hasta Nueva York haciendo hincapié en temas tan actuales como lo son la diáspora y ciertas fórmulas para sobrevivir, hasta alcanzar al final un desenlace sorprendente; elemento constante en la cuentística de esta autora que, de igual modo, logra la estampa final en *Descarga Matinal a lo Cubano* y *El Collar*, en que Caseiro explora el tema de la pérdida de memoria, la demencia senil y el mal de Alzheimer y nos develan a una escritora avezada en pleno control del mundo creado por su hábil pluma. Utilizando una prosa rica en detalles y múltiples imágenes visuales y sensoriales, Caseiro nos muestra que la realidad no es factor unívoco al mostrarnos varias de sus caras, algunas de ellas dolorosamente crueles. La figura patética de la mujer que, obsesivamente, desea poseer un collar de ágatas visto en el escaparate de una tienda, mujer que irremediablemente inmersa en sí misma oscila entre el sepulcro del encierro en un sanatorio y la movilidad que le brinda la ansiada libertad, es un ejemplo magistral del desarrollo de este tema. No hay duda de que nos encontramos frente a una autora que en su creación roza todas las vetas del arte. Su utilización de los colores y sus contrastes, así como del juego verbal entre las luces y las sombras, la acercan a la paleta del pintor; su gran poder de observación en el manejo descriptivo -descripción que luce por momentos fotográfica o cinética- y el despliegue estético de la repetición, el símil y la metáfora la acercan a la buena poesía. Caseiro, escritora de origen cubano, radicada en los Estados Unidos, toma de primera mano el tema del exilio y al abundar en aspectos propios de su tierra natal como lo son los elementos del panteón africano y el sincretismo religioso, el uso de expresiones idiomáticas y personajes típicos de su país, nos adentra en un mundo particular que

gradualmente va universalizándose. Nada humano le es extraño y es precisamente esto lo que enriquece, dando cuerpo y hondura a su producción literaria.

Magaly Quiñones.

En San Juan, Puerto Rico, agosto de 2008



María Eugenia Caseiro y el Dr. Luis Ángel Casas. Foto: Ivelisse Torres

## PRESENTACIÓN DE REPENTE

Por Luis Ángel Casas

Señoras y señores:

Importa María Eugenia Caseiro. Ella es lo importante, y muy importante. Lo que mucho importa y la que importa mucho. No importa la presentación que se le haga, afortunada o desafortunada. Allá el presentador. Después de todo, quien la presente no tiene por qué aspirar a lucirse. La que tiene que lucir, no lucirse, es María Eugenia, y lucir como lo que es: una auténtica

joya de las Letras, con un enorme talento propio y condiciones innatas que la capacitan para el éxito.

María Eugenia Caseiro es dueña de una personalidad muy definida, y muy seria: muy madura desde que era casi una niña, familiarizada desde entonces con la lectura de los clásicos españoles de la poesía, cuyas obras se sabía y se sabe de memoria. Creció en un ambiente hogareño exclusivo. Su Abuela, un personaje inolvidable, forjó su carácter con sus enseñanzas que ella recuerda y agradece diariamente, poniéndolas en práctica sin dudar un solo momento, rindiendo así homenaje a esa gran maestra, de originalidad avasalladora, a quien pudiéramos llamar “*dama de hierro*”, “*profesora de energía*”, “*dadora del buen consejo*”, “*antóloga del refranescos decir y del oculto saber*”, y de agudezas y sutilezas propias.

Nada en María Eugenia es falso ni producto de un esfuerzo por querer ser. Más que una niñez alucinada, fue la suya una iluminada niñez reveladora de una gran evolución espiritual. Así, cuando mira al cielo, no sólo es capaz de ver allá arriba *La ciudad del sol*, de Campanella, sino “*la ciudad de Dios*”, con gente entregada a múltiples quehaceres; y cuando ve las paredes de su casa, esas paredes se transforman en pantallas de cine donde se proyectan las escenas más increíbles y a veces aterradoras. Todo en María Eugenia es auténtico, nunca hijo de la fantasía. Por eso hay que leerla con respeto, y por eso me he detenido en una somera presentación de su niñez, que es un anticipo de lo que ha llegado a ser esta presentación de hoy, avalada por una infatigable labor, cuyo reconocimiento la ha llevado a ocupar el cargo de Miembro Colaborador de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, Correspondiente de la Real Academia. Y a esto se unen los innumerables reconocimientos que le han otorgado distintos países del mundo. Baste decir que integra la Muestra Permanente de Poesía Siglo XXI de la Asociación Prometeo de Poesía.

“*Nueve cuentos para recrear el café*” se titula el libro que hoy me honro en presentar, escrito por María Eugenia Caseiro y publicado en Francia, en edición bilingüe: español y francés, por la Editorial Equi-Librio. Un libro cuya lectura recomiendo sin temor a equivocarme.

No he de ser yo como el imprudente que la otra noche, sentado detrás de mí en la sala de un cine, comentaba en voz alta, con otro, la película que ya había visto y que yo estaba viendo por primera vez, anticipándose a los acontecimientos y descubriendo el desenlace, o sea, no voy a hacer lo mismo con estos nueve cuentos, para dejar que recreen el café sin intromisión mía y que los tomen de sorpresa a ustedes.

Me limito a felicitar, en primer término, a la autora del libro, María Eugenia Caseiro, y a todos los que han intervenido en esta materialización de un modo u otro.

Como muestra, eso sí, dejemos que María Eugenia Caseiro nos lea, haciendo gala de su bella voz y de su impecable dicción, uno de estos nueve cuentos y después nos explique la manera de adquirir este libro. Ya verán ustedes que acercarse a él resulta fácil. Lo difícil es alejarse de él después de haberlo leído, porque se habrá transformado en insustituible libro de cabecera.



Lectura del capítulo. Foto: Ena La Pitu Columbié

## **LA MUERTE DE BENITO**

Las rameras cuidaron de él en el oscuro cuartucho de la calle Sol, pero no hubo tiempo, en unos instantes la vida se le fue del cuerpo y a ellas las manos se les quedaron vacías.

Lo rasuraron, lo bañaron con el agua de lavanda; esa lavanda barata y escandalosa que alborotaba a la mulata Luisa, la que trabajaba en el café La Estrella, donde Benito tenía asegurados cada mañana, sin más costo que la facundia que brotaba de sus labios carnosos, una taza de café humeante y su cajita de cigarros Competidores. “Que sean Competidores, Luisa, no te equivoques de caja.” -Decía Benito con la camisa medio abierta, abanicándose el pecho con el sombrero mientras Luisa lo miraba alelada.

Ellas, las putas del barrio Jesús María, mezclaron el sabor medio dulzón de la muerte con el deseo de la vida; le acariciaron el cuerpo con ternura, lo frotaron todo con el agua de lavanda,

con tal suavidad, que hicieron palidecer de envidia las gardenias que había traído Luisa. Vistieron a Benito con el traje blanco y reluciente de los domingos recién planchado por Aurelia, la mulata blanconaza de asentaderas grandes y jugosas como hojas de caisimón, que si no le hubiera recordado tanto a su madre, Benito hubiese pasado por la piedra de su sexo sin mayor complicación. Pero le tenía lástima, y por más que trató de verla con otros ojos, no pudo con la estampa del parecido ligada a la de sus cuatro negritos como ángeles de chapapote pululando por el solar con las barrigas hinchadas por los parásitos.

Las mujeres seguían acariciándolo, llorándolo suavemente con aquellas lágrimas que caían sobre el cuerpo de Benito como un manantial salado y pegajoso por el rimel que llevaban adherido al rostro como una etiqueta espantosa de la que ya no podrían librarse jamás. Le pusieron aquellas medias nuevecitas que el negro Bartolo tenía guardadas en un cajón para una ocasión especial y con gusto ofreció para que el difunto emprendiera con buen pie el viaje al otro mundo. También lo calzaron con sus zapatos de dos tonos, a los que el propio Bartolo había sacado brillo, tan destellante, como si Benito fuera a lucirlos en su último baile. Luego el clavel; un clavel rojo en la solapa del muerto las hizo quedar a todas con las gargantas, y hasta con los ojos, hechos un nudo de la admiración que le profesaban al chulo más guapo de Jesús María y sus alrededores.

Lo lloraron con todas sus lágrimas, con todas sus gargantas y con todos sus clamores, hasta quedar exánimes y gastadas todas las caricias y palabras de que disponían en su extenso repertorio de burdeles y callejuelas oscuras. Luego lo llevaron a enterrar... Caminaron bajo la lluvia; una lluvia fría y naranja en la que se perdiera el singular cortejo por las ruinosas callejuelas del cementerio, y los negritos de Aurelia convertidos en diablitos, chapoteaban felices en los charcos animados por el croar de los sapos y la belleza de las lagartijas que sacaban sus pañuelos en espera de un nuevo arco iris.

Las rameras de Jesús María rindieron lo que creyeron el mejor tributo a Benito; gimieron, sollozaron, llenaron el humilde féretro de besos de colores, ligeros, lazos, peinetas, zarcillos, algunas estampillas de santos y hasta fotografías a las que borraron viejas dedicatorias. Por última vez, tocaron y besaron el ataúd, lo vieron bajar a las profundidades de la fosa cuando Bartolo y el resto de los hombres lo enterraron tapándolo con paletazos de tierra negra y fértil donde rojos y hermosos gusanos tendrían la fiesta de la carne, el debut de un baile nuevo en que las prendas íntimas ligadas a las estampillas y el resto de la bisutería obsequiada a Benito, sería saqueada y revolcada para celebrar la entrada del difunto al seno de la madre tierra.

Las mujeres regresaron tristes a casa, con triste paso en medio de una lluvia triste en el triste día de la despedida. Abrieron las puertas a un sentimiento nuevo con el recuerdo de un Benito convertido en santo; santo hermoso y admirado al que pondrían en el altar de sus corazones lleno de velas e inciensos, de flores y escapularios, de tragos de ron y tabacos humeantes: ofrendas y mixtura de todos sus credos. Un santo al que ya nunca volverían a escuchar contando de sus andanzas, de sus bravuconerías, de sus conquistas..., un nuevo santo callado que les recordaría tal vez a San Francisco de Asís, o quién sabe si mejor fuera compararlo con Changó de las legiones.



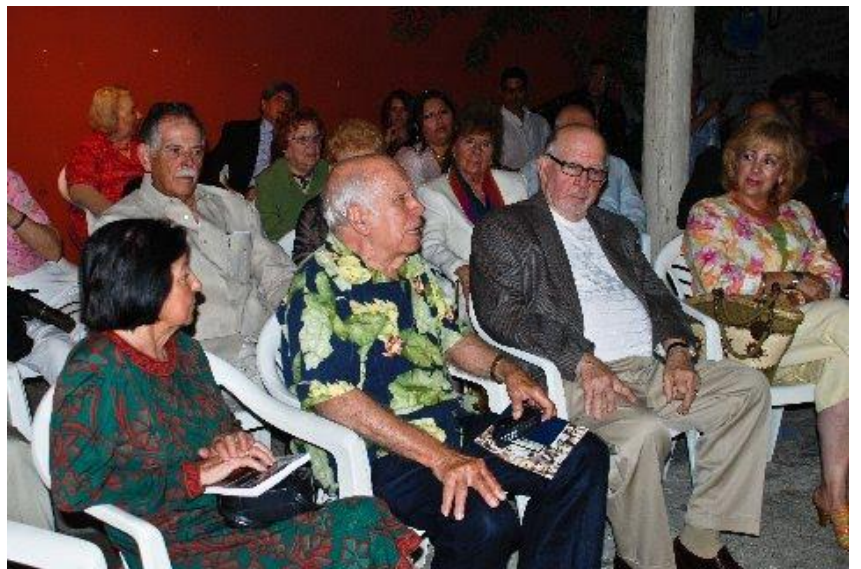
Pero muy pronto, aquel chulo, el mejor plantado de Jesús María, transformado en santo por el amor ciego y desenfrenado de las putas, se identificaría como un espíritu renovado y feliz. Las mujeres no tardaron en darse cuenta que el chulo sandunguero vendría a habitarlas en sus sueños de lluvias; volvería a vivir y a morir nuevamente en los brazos de sus desazones; a quedarse dormido en las noches de juerga y a desaparecer como siempre, con el alba. Aquel terrible agujero apenas sin sangre, por donde había entrado la bala, parecía ser la causa de que el alma se le saliera constantemente del cuerpo.

Ciudad de Miami, 1999

*De Nueve cuentos para recrear el café*©  
de María Eugenia Caseiro  
Ediciones Equi-Librio, Lyon, Francia 2009  
ISBN 978-2-918048-05-3  
Diseño de portada: C. K. Aldrey / Equi-Librio



Firma de libro. Foto: Ivelisse Torres



Parte del público asistente. Foto: Ena La Pitu Columbié

**EXITOSA PRESENTACIÓN  
DEL LIBRO DE MARÍA EUGENIA CASEIRO:  
“NUEVE CUENTOS PARA RECREAR EL CAFÉ”**

Recientemente fue presentado con gran éxito en *Zu Project*, que con tanto acierto anima y dirige Manny López, el libro de la celebrada escritora cubana María Eugenia Caseiro titulado

“*Nueve cuentos para recrear el café*”, que acaba de ser publicado en Francia en edición bilingüe, español y francés, por la acreditada editorial Equi-Librio.

La presentación estuvo a cargo del poeta y académico cubano Luis Ángel Casas, actual Vicepresidente de la Academia de la Historia de Cuba, y que durante muchos años consecutivos fue miembro de la Directiva de la Academia Cubana de la Lengua, Correspondiente de la Real Academia Española, en compañía de Chacón y Calvo, Antonio Iraizoz, Dulce María Loynaz, Sánchez de Fuentes, Raimundo Lazo y otras ilustres figuras de las Letras, siendo por lo tanto el único representante vivo de la Academia Cubana de la Lengua de aquella época; Academia que, según dijo, hubiera acogido con cariño y admiración este magnífico libro de cuentos cubanos que él tenía el honor, ahora, de presentar.

A continuación, la poetisa y escritora cubana Noemí Fernández Triana, esposa de Casas, leyó las elogiosas palabras de la escritora Magaly Quiñones, de Puerto Rico, que adornan esta publicación, y la propia autora leyó uno de los cuentos de su libro, por lo que fue muy aplaudida; momento en que el destacado periodista D. Julio Ferreiro Mora hizo uso de la palabra para comparar la emoción que le produjo escuchar dicho relato, con la que sintió al leer por primera vez en su juventud, Simientes, cuento de Alfonso Hernández Catá.

Entre la numerosa y selecta concurrencia figuraron personalidades como Luis Altamirano (Director del diario La Prensa); Tony Calatayud, comentarista político y escritor; el Mtro. Francisco Henríquez, Premio Vasconcellos, el Prof. Antonio A. Acosta y Sra., el actor y cantante Salvador Levy y Sra., el arquitecto Flavio Rivera Montealegre, Orlando Rossardi, Miembro Numerario de la ANLE y Correspondiente de la RAE., la antropóloga cubana Dra. Mercedes Cros Sandoval., el Dr. Luis Conte Agüero, abogado, periodista, historiador, Esther Chávez Constantino, destacada actriz peruana, Miguel Sanfiel, Fr. Addison, sacerdote episcopal y rector de la Iglesia St. James in-the-Hills, Wilfredo A. Ramos, comentarista y crítico de espectáculos, el Dr. Orlando Tijerino, Frank Otero Luke y Sra., Manny Verdecia, Ena Columbié, Ivelisse Torres, Marta Ramos, y otros amigos y asiduos de Zu Galería.

**María Eugenia Caseiro:** La Habana, Cuba. Reside en USA. Narradora, poeta, ensayista. Miembro Colaborador de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) y de la Academia de la Historia de Cuba en USA, de la Asociación Caribeña de de Estudios del Caribe, de la Unión de Escritores y Artistas del Caribe y de la Unión Hispanoamericana de Escritores. Integra la Muestra Permanente de Poesía Siglo XXI de la Asociación Prometeo. Colabora con diversidad de publicaciones, actividades y programas de su comunidad.